

Sebastián ingrese en arcas provinciales las 115 pesetas que existen en poder del Depositario;

Imponer al Alcalde de Teror la multa de 100 pesetas por faltas en el servicio de apremios.

Se levantó la sesión.

Crónica

Procedente de Santa Cruz de la Palma, llegó esta mañana el vapor español *Viera y Clavijo*. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para Canaria, despachado por los Sres. Elder Dempster y C.^a

También llegó hoy, procedente de Cádiz y Río de Oro, el crucero de guerra español *Isla de Cuba*. Queda fondeado de estación en nuestro puerto.

Ayer fué día de noticias gordas y de bombas más gordas todavía. De las bombas, ni debemos ni queremos ocuparnos.

Entre las noticias figura la orden telegráfica del ministro de la Gobernación, declarando suprimida la Delegación del Gobierno en Las Palmas.

Parécenos, sin embargo, que por esta parte no habrá tal economía, pues, si es necesario, se hará venir a Madrid al Sr. León y Castillo para que deshaga lo hecho.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis se embarcó ayer tarde en nuestro muelle para el inmediato pago de San Andrés, con objeto de hacer su visita pastoral a aquella parroquia, que creemos que será la última por ahora, pues la de las iglesias de esta Capital, que son las que le quedan en la isla, la hará en el próximo otoño.

A las islas de Palma, Gomera y Hierro ignoramos cuando tendrá S. I. decidido ir.

Aunque ofrecimos dar ayer el resultado, en detalle, de la elección del domingo, en cada uno de los pueblos, no pudimos cumplir nuestra promesa, porque no ha sido a nadie posible averiguarlo, toda vez que, según parece y se asegura, en la mayor parte ó no se abrieron ó no se sabía donde estaban los colegios, sin duda por haberse previamente entregado las actas en blanco al candidato enemigo de Tenerife.

Si estos hechos son ciertos, suponemos que el Sr. Gobernador, que ha dicho y repetido que no apoyaba ninguna candidatura, habrá entregado a los tribunales a los que de tal manera han faltado a la ley traicionando a la patria.

Continúan las economías:

Por orden telegráfica del Director general de Beneficencia y Sanidad ha sido declarado cesante, por supresión de la plaza, el Secretario de la Dirección de Sanidad de Arrecife.

También han sido suprimidas las plazas de patrón y tres marineros de la falua de sanidad del puerto de esta Capital y

—Ola,—dijo,—estoy en una verdadera prisión.

Apenas había dicho estas palabras alejándose de la ventana, uno de sus cristales saltó en pedruzcos y un objeto pesado cayó en medio de la estancia.

Era una llave y Eugenio comprendió al punto que era la de la puerta; la recogió, la probó en la cerradura, vió que no se había engañado y pensó:

—¡Comprendo, la casa está abandonada!

Tomó la bugía para seguir el mismo corredor y salió de la casa y del jardín por la puerta de boulevard que encontró entreabierta. En lugar de marcharse apresuradamente se detuvo a contemplar la casa y a buscar el número en las pilastras de la verja. No tenía número, pero el joven se dijo:

—No importa; yo sabré encontrar esta casa.

Se cerró su pañuelo y partió en precipitada carrera. Cuando entró en París acortó el paso y caminaba con la cabeza baja, absorto en mil pensamientos que bullían confusos en su mente.

—¿A donde voy? ¿qué debo hacer?—se preguntaba.

Detúvose por fin y vió que se encon-

das del patrón y un marinero del de Las Palmas.

En breve quedarán completamente terminadas las obras de reforma que se están ejecutando en la antigua Aduana, donde se hallan establecidas las oficinas de Hacienda.

Terminados los juicios orales en Santa Cruz de la Palma, en el vapor *Viera y Clavijo* han regresado hoy a esta Capital los Sres. Magistrados y Fiscal sustituto de la Audiencia.

En el mismo vapor continuaron su viaje para Las Palmas.

El domingo próximo se celebrará la fiesta de Nuestra Señora de Gracia en su histórico Santuario, próximo a la Laguna.

Por la mañana habrá función solemne y por la tarde vísperas, sermón que predicará el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, y procesión, que será presidida también por el respetable prelado.

Los cultos continuarán durante la semana, terminando el domingo 11 con función solemne por la mañana y por la tarde vísperas y sermón de D. Ireneo González.

Gracias al celo y entusiasmo del mayordomo D. Manuel González, esta fiesta va recuperando de año en año su perdida importancia.

En otro lugar de este número tenemos el gusto de comenzar la publicación del notable discurso pronunciado por el Inspector de primera enseñanza Sr. Puerta y Vila, en las conferencias pedagógicas últimamente celebradas en la Escuela Normal superior de la Laguna.

Acercas de estos actos dice en su número de ayer nuestro estimado colega *El Memorandum*:

—Se han verificado en la Escuela normal, con notable éxito, las conferencias anunciadas.

Se inauguraron el domingo, presidiendo el Director de dicho establecimiento, Sr. Pérez Rodríguez.

Entre los espectadores, que fueron bastantes, escaso número de Maestros. El discurso oral de la Profesora Señorita de Torrens, abogando por que, por medio de la instrucción, llegue la mujer a conquistar la plenitud de sus derechos en la vida social y política, bastante notable; luciendo la disertante dotes muy estimables.

Oral y no menos notable fué también la conferencia de la Profesora Sra. D.^a Dolores Sánchez Peña, que versó sobre los deberes de la mujer considerada como hija, madre y esposa.

La conferencia de este día terminó haciendo oportunas observaciones sobre lo expuesto, el Profesor Sr. García de la Vega.

El lunes, en un trabajo escrito con facilidad, disertó el Sr. Rancel acerca de la importancia de la agricultura y de las ventajas que al país reportaría el establecimiento de determinadas industrias.

Enseguida hizo uso de la palabra el Inspector de instrucción pública señor Puerta y Vila, estudiando con gran acierto el estado de la enseñanza en es-

traba en el cuadrado Massigni. Por entre las calles de árboles distinguía siluetas de hombres y mujeres, concurrentes sin duda del baile de la Opera que se retiraban a sus casas. Al extremo de la avenida, el Arco del Triunfo destacaba iluminado por la luna y encima una magnífica estrella parecía una lámpara suspendida de la bóveda celeste sobre el atrevido monumento.

Eugenio atravesó la plaza de la Concordia y se detuvo de nuevo a la entrada del puente para preguntarse:

—¿Qué debo hacer?

Sentóse un momento en el parapeto del muelle, pero el aire de la mañana era sutil, Eugenio tiritaba, y sin embargo, no sentía el frío, toda su sangre estaba en ebullición.

Durante un instante prestó oído a los rumores lejanos que venían del centro de París, sobre todo de hacia el gran Mercado; todavía a la luz del gas los barrenderos hacían la limpieza de las calles, y el ruido de los camiones y de las carretas de los proveedores que entran en París antes del alba, se confundía con el rumor del agua estrellándose contra los arcos del puente,

—Sí,—murmuró respondiendo a sus

propios pensamientos,—hice bien en leer la carta y en acudir a la cita. Quería saber, y sé... ¡Ah!... ¡sé que no sé quien soy... ¡Esto es espantoso, horrible! En torno de mí se abren abismos espantosos... ¡Tengo acaso derecho de volver a la casa donde soy un extraño...? ¡Mi padre! ¡Mi madre! ¡Mi hermana!... Veintidos años hace que les doy nombres que no debo darles... soy el hijo de una pobre mujer desgraciada como tantas otras... ¡Qué destino el de la madre! ¡Qué triste suerte la del hijo! Dios al menos tuvo piedad de ella, quitóle primero el juicio, la vida después. ¡Oh! ¡pobre madre! ¡Por qué le robaron su hijo, por qué? Sin duda porque le amaba, porque no quiso abandonarle, ni venderle. ¡Crimen monstruoso! Y vos, señora marquesa...

El joven se cubrió el rostro con las manos y murmuró con vehemencia:

—¡Oh! acuso a mi bienhechora, a la mujer que amo y venero, a la que he mirado siempre como a una santa... ¡No! ¡no! ¡la marquesa no es culpable, en su alma no caben ni la crueldad ni la bajeza! ¡Qué horrible misterio hay aquí?

Su cabeza se inclinó sobre el pecho y las lágrimas asomaron a sus ojos.

¡Pensaba en su brillante pasado, en to-

dos los que amaba, en el marqués, la marquesa, Maximiliana, Evelina, la pobre Luisa que le había querido tanto; pensaba hasta en la pobre muerta que había perdido la vida después de darle a él la suya!

—Es asombroso el éxito de la Denticina del farmacéutico de Madrid Sr. Fernández Izquierdo, que se vende en las principales farmacias de estas islas a 3 pesetas, y en su botica, Sacramento, 2, y la manda el autor por correo certificado por 4 pesetas. Salva a los niños de todos los peligros de la dentición y muchas veces aun estando en la agonía, y los desencanija y robustece.

Desde París

París, 14 Julio 1889.

(De nuestro Corresponsal.)

Sr. DIRECTOR:

No anduvimos muy lejos de la verdad cuando, movidos por un presentimiento a todas luces fundado, preguntábamos en nuestra crónica anterior en tono dubitativo, refiriéndonos a los pasados escándalos parlamentarios provocados por los boulangistas que tienen su asiento en la Cámara: ¿Continuarán promoviendo los amigos del general una algarada en cada sesión? ¿se quedarán definitivamente tranquilos?

Es verdaderamente desconsolador y tiene en cierto modo algo de repugnante lo que están haciendo los boulangistas y los bonapartistas en este país, por el prurito de llevar hasta el colmo el descrédito del sistema parlamentario. Desde hace un mes puede decirse que no se ha celebrado en el Palacio Borbón una sola sesión en la cual no haya habido su correspondiente escándalo. Mr. Andrieux dió la nota violenta en aquella tumultuosa sesión relatada por nosotros, en la que el titulado diputado independiente tuvo el heroico rasgo (y el malísimo gusto) de sacarse el revólver del bolsillo en plena Cámara; y le han ido siguiendo después, escalonados y como obedeciendo a una especial consignación, primero el célebre Paul de Cassaguac, a quien la Cámara ha tenido que expulsar temporalmente tantas veces de su seno por su imprudencia y contra quien Mr. Méline se ha visto en la necesidad de aplicar últimamente todos los rigores del reglamento por sus insolencias, y luego los diputados y lugartenientes del general Boulanger, los Sres. Laguerre y La Herissé, contra quienes ha habido necesidad—caso apenas visto en ninguna Cámara del mundo—de emplear la fuerza para obtener que abandonaran la tribuna y el salón de sesiones después que la Cámara pronunciara contra ellos la expulsión temporal, a que se habían hecho acreedores por su actitud y por sus palabras.

Y todo esto en una sola semana. Confesemos que los amigos del general Boulanger, si son pocos en número en el Parlamento, aprovechan bien (a su manera) el poco tiempo que les queda de vida parlamentaria. El país en general podrá condenar una actitud que nada dice en favor de unos hombres que se empeñan

dos los que amaba, en el marqués, la marquesa, Maximiliana, Evelina, la pobre Luisa que le había querido tanto; pensaba hasta en la pobre muerta que había perdido la vida después de darle a él la suya!

—¿Por qué no me han muerto? ¿por qué?—decía con desesperación.—¡Cuanto bien me hubieran hecho!

Volvíose a contemplar el agua que parecía atraerle como irresistible imán. —La muerte es el olvido,—se dijo,—y el olvido está en el fondo de ese abismo... ¡de mí depende acabar!

Pero de repente se estremeció y dijo: —No. El suicidio es una cobardía; puesto que Dios quiere que sufra sufriré.

Preguntóse de nuevo si debía alejarse del palacio sin ver a los que había llamado padres y hermana... No podía dudar del afecto de aquellas tres personas... ¡Qué inquietud para ellas si no le volvían a ver! ¡Qué ingratitud la suya si se alejaba sin dar siquiera las gracias por tantos beneficios recibidos!

(Continuara.)

